

**ACTO ACADÉMICO INSTITUCIONAL DE CLAUSURA DOS ACTOS DO 50 ANIVERSARIO DA LICENCIATURA
DE MATEMÁTICAS NA USC E DA FESTIVIDADE DO SAN ALBERTE MAGNO
Aula Magna - Facultade de Matemáticas - 14 de novembro de 2008**

Esbozo biográfico de EDUARDO GARCÍA-RODEJA FERNÁNDEZ

Emilio Villanueva Novoa

En esta clausura de la celebración institucional del quincuagésimo aniversario de los estudios de Matemáticas de esta Universidad, me ha sido otorgado el honor- por mi condición de ser su discípulo más antiguo- de dirigirme a ustedes para hacer un breve resumen biográfico del Excmo. Sr. Dr. D. Eduardo García-Rodeja Fernández, en este acto organizado para dejar constancia de agradecimiento a quienes han sido figuras fundamentales de la historia de la Facultad, dedicando a cada una de ellas un aula que, desde hoy, llevará su nombre en público homenaje.

Nació en Oviedo el 11 de Febrero de 1922. Hizo su bachillerato e inició los estudios de la Licenciatura en Ciencias Exactas en Santiago, finalizándolos en Madrid en 1942.

A los 21 años obtiene la cátedra de Matemáticas del Instituto femenino de Lugo, y en el año siguiente se traslada al Instituto Rosalía Castro de Santiago, donde permanece hasta 1965, año que marca el inicio de su dedicación exclusiva a la Universidad de Santiago desde la cátedra de Geometría 3º y 4º.

De esa primera época son sus numerosas publicaciones de carácter didáctico y libros de texto para enseñanza secundaria y formación profesional, en consonancia con su preocupación por los aspectos metodológicos de la enseñanza de la Matemática que ha sido una constante en toda su vida profesional.

Su deseo de fomentar la vocación matemática entre los estudiantes de secundaria le llevó a impulsar y organizar la Olimpiada Matemática durante 35 años (hasta 1999), como Vicepresidente honorario (en Santiago) de la RSME,

Inició la actividad investigadora con la tesis doctoral, que, dirigida por el Prof. Ricardo San Juan, y titulada: “Investigaciones sobre un grupo de métodos de resolución numérica de ecuaciones algebraicas”, defendió en Madrid en 1952.

Pero su relación con la Universidad había comenzado ya en 1944 como astrónomo Adjunto adscrito al Seminario Matemático en Santiago del CSIC en el Observatorio Astronómico dirigido por D. Ramón María Aller. De dicho Seminario fue director en 1979.

Se jubiló el último día de septiembre de 1987, pero continuó vinculado con la Universidad como Profesor Emérito durante diez años más.

En los años sesenta se completaban los estudios de Matemáticas en la Universidad de Santiago como Sección de la Facultad de Ciencias y se sentaron entonces las bases de la futura Facultad. El trabajo de D. Eduardo, de D. Enrique Vidal y de D. Antonio Valle ha sido decisivo en esos momentos.

Fue aquella una época especialmente difícil también para la Universidad y ello le ha llevado a tener que afrontar tareas de diversa índole incluyendo las de carácter organizativo. Así, además de director (que lo fue hasta su jubilación en 1987), del Departamento de Álgebra y Fundamentos (hoy Departamento de Álgebra), fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias, Decano de la Facultad de Matemáticas, y Director del Colegio Universitario de Lugo, germen del actual Campus Universitario lucense.

Fue también decidido impulsor del Instituto de Matemáticas de la Universidad de Santiago.

Fue socio de varias sociedades científicas nacionales e internacionales y miembro de la Real Academia Galega de Ciencias desde su fundación.

En 1978 le fue concedida la “Medalla de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio” en la sección especial al mérito docente -de ahí el tratamiento de Excmo. Sr.-, y en 1995 la Xunta de Galicia le otorga la “Medalla Castelao” en reconocimiento al mérito de su trayectoria científica

Creó la revista “Álgebra” en 1968 con la casi exclusiva finalidad de publicar en ella las tesinas y tesis doctorales dirigidas por él y por sus discípulos.

Esta revista ha contribuido desde entonces a la dotación de la biblioteca a través del intercambio científico con otras publicaciones matemáticas españolas y extranjeras.

La obsesiva preocupación de D. Eduardo por la penuria de fondos bibliográficos de matemáticas en la Universidad de aquel entonces, le impulsó a crear la biblioteca del Departamento, que, bajo su exclusiva responsabilidad, llegó a disponer de más de siete mil volúmenes y que, desde de los 80, ha constituido una decisiva aportación a la actual Biblioteca de la Facultad, considerada hoy como uno de los mejores fondos bibliográficos de Matemáticas de España.

Su afán por mantener al día tanto la docencia como la investigación le llevó a la suscribirse a algunas de las mejores revistas de investigación y a recomendar siempre a sus alumnos libros de texto escritos por autores de primera fila mundial. Por ejemplo, el libro de Álgebra de Lang, que había sido editado en 1965, fue utilizado por él como texto a partir de 1967,

momento en que dicho libro era utilizado como tal en las mejores universidades de todo el mundo.

La fatal casualidad ha hecho que ambos, Lang y D. Eduardo hayan muerto en días consecutivos: respectivamente el 12 y el 13 de septiembre de 2005.

D. Eduardo fue uno de los principales impulsores del desarrollo de la Matemática en Galicia y su figura constituye una referencia obligada en el panorama matemático español del pasado siglo. El impacto que su figura científica ha tenido en panorama matemático español se puede apreciar en el gran número de discípulos y de investigadores que pueden ser considerados descendientes matemáticos suyos - de entre los que me considero especialmente afortunado al haber podido disfrutar de su magisterio a lo largo de los últimos treinta y dos años de su vida académica -. Entre ellos, en mi generación y en la siguiente, de pueden contar diecisiete Catedráticos de Universidad además de numerosos Profesores Titulares de Universidad y de Instituto.

Su gran capacidad de trabajo, su enorme curiosidad y un espíritu crítico que le llevaban a rebuscar en los fundamentos de todos los temas que abordaba, así como su gran honestidad intelectual y su generosidad, han caracterizado su trabajo a lo largo de toda su vida activa.

Permítanme decirles, finalmente, que lamento no disponer de una muestra fotográfica más amplia que la que, desde la pantalla, ha acompañado a mis palabras aquí, pero el Departamento dispone sólo de una o dos fotografías más de D. Eduardo.

**En realidad él nunca tuvo especial interés por
“salir en la foto”. Siempre “se movía”
Muchas gracias.**

•